APUNTES PARA UN ANALISIS SOCIOLOGICO DE UN TEXTO DE ANA MARIA MATUTE

Por Jean Paul Borel
Universidad de Neuchâtel (Suiza)

1.– El sentido que más corrientemente se da a la expresión "sociología de la literatura" alude a la función social de la producción literaria, y en particular a las características sociales del público de la misma. El sociólogo de la literatura intenta definir quién lee qué –y luego por qué, para qué, cómo, cuándo, dónde, etc. No soy sociólogo; por ello, no puedo hacerme las mismas preguntas –y sobre todo, si me las hiciera, no podría contestarlas. Sin embargo, opino que éste es el enfoque fundamental para comprender qué es la literatura –no simplemente algunos libros, sino el "fenómeno literatura"– y qué es lo que hacemos los críticos, analistas y profesores de literatura. Ya he dicho muchas veces, y lo repito año tras año a mis estudiantes, que a mi parecer lo esencial, lo verdadero de la obra de arte es su impacto sobre el que la recibe o la percibe; descubrir, medir, valorizar este impacto –es decir, la modificación que la obra produce en aquellos a quienes va dirigida– es la principal y más urgente actividad científica, frente al arte.

Pero confieso que este tipo de investigación no nos corresponde, a nosotros los "literatos"; por lo menos a los de formación más bien tradicional (como yo), es decir que saben mucho (o poco...) de literatura –historia de la literatura, influencias, evolución, corrientes, formas, estilos, etc.– y de historia en sentido amplio –cultura, política, guerras, y a veces las grandes líneas de los fenómenos económicos y sociales– pero no dominan las técnicas de las ciencias humanas afines. En efecto, un análisis como el que acabo de evocar tendría que apoyarse en una serie de encuestas que, mucho más que las mismas obras, serían el material científico propiamente dicho. Para que estas encuestas tengan validez científica, es preciso que colabore en su realización un equipo bastante extenso, con unos psicólogos (especialmente para formular los cuestionarios de manera que se eviten las interferencias de factores periféricos, que no se quieren medir), unos sociólogos (para la mera técnica de la encuesta, la elección de un público representativo y –además con una buena formación matemática– la interpretación de los resultados), y quizá otros especialistas de esas ramas de las ciencias humanas que apenas conocemos de nombre. Por mucha erudición y sensibilidad que tenga, el especialista no será sino un elemento, un elemento entre muchos, de un verdadero grupo capaz de

BOLETÍN AEPE N.º 11. Jean Paul BOREL. APUNTES PARA UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE UNA TEXTO DE ANA M.ª
Centro Virtual Cervantes

enfrentarse con los problemas de la sociología de la literatura. Si me llamara un equipo de este tipo, yo colaboraría con gusto e interés, y no me importaría no ser más que una rueda de una máquina, puesto que estaría persuadido de que la máquina es buena; pero, de todas formas... ¡no me llaman!.

Sin embargo, existen otras interpretaciones del mismo término –"sociología de la literatura"– y que más bien tendrían que denominarse "análisis sociológico de la literatura", y mejor aún "análisis sociológico de tal obra literaria concreta". Se alude en este caso al estudio de una o varias obras –no del público y sus reacciones– a partir de técnicas prestadas por la sociología.

Ahora bien, es probable que el mero uso de esas técnicas obligue al crítico a salir de la obra, para establecer cierto tipo de relación entre ella y la sociedad en la que aparece. Hasta cuando el analista trata simplemente de dar cuenta, en una óptica científica, de la sociedad presentada en una novela, y aun tratándose de una sociedad muy distante de nosotros –v.g. el Imperio bizantino del siglo XIV, en "Bizancio" de Ramón J. Sénder– se puede decir que tiene que superar la obra y salir de ella, al aplicarle una técnica elaborada para estudiar la sociedad real y concreta. El instrumento de análisis modifica su objeto (el fenómeno se ha comprobado hace tiempo en las ciencias exactas), y una obra de ficción (puesto que lo es cualquier novela, dígase lo que se diga, y por mucho que se haya documentado el autor) deja de serlo y cambia de estatuto cuando le aplicamos las herramientas intelectuales concebidas para el análisis y la descripción de los grupos humanos como tales.

Es decir que, aunque el analista pretendiera no salir de la obra y sin embargo practicar un análisis sociológico, no podría hacerlo. Pero lo más general, en un enfoque más o menos sociológico, es que haya al contrario una voluntad clara y explícita de salir de la obra, por motivos epistemológicos precisamente. Explicar una obra no es sino situarla en un conjunto coherente, y que la encierre de hecho en sí, como parte integrante. Se trata del procedimiento hoy conocido y admitido, que consiste en "comprender" un hecho, es decir ver o poner de relieve su homogeneidad interna, y luego "explicarlo" a partir de elementos externos. Dichos elementos forman a su vez, con el primer hecho, un nuevo conjunto, que hay que "comprender" primero, y luego "explicar" como elemento de algo más amplio, etc., hasta llegar al universo o al cosmos, con toda su historia. Sin ir tan lejos, y aun explicando primero las obras por su inclusión en la historia entera de la literatura, llegará un momento en que toda la literatura formará un conjunto coherente, "comprensible" en sí, pero "incomprensible" en su misma existencia –es decir, para usar los términos anteriores, "inexplicable" o por lo menos "inexplicado". Entonces, el escrúpulo científico más elemental exigirá que demos un paso más, y nos preguntemos qué es la literatura, qué función cumple dentro del vivir humano. Aplazar la pregunta, no es una manera de eliminarla: el cerebro prodigioso que hubiera leído y almacenado toda la producción literaria, de la humanidad, y para el que esta literatura fuera un conjunto absolutamente claro, transparente,sería incapaz de "explicar" qué es aquello que "conoce" y hasta "comprende" a la perfección. Aun admitiendo que a partir del texto "literario" más antiguo se puede deducir la nueva novela y la poesía comprometida (de lo cual dudo mucho), todo el edificio

BOLETÍN AEPE N.º 11. Jean Paul BOREL. APUNTES PARA UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE UNA TEXTO DE ANA M.ª
Centro Virtual Cervantes

quedaría "absurdo" mientras no se explicase, humanamente hablando, la idea "absurda" y revolucionaria del primer hombre a quien se le ocurrió crear una obra de arte, y especialmente literaria.

El peligro para nosotros, ya lo he dejado entender, es que el especialista en literatura suele carecer de la formación científica particular –tiene otra, por supuesto, y no de poco valor, como por ejemplo la filológica– que le permitiría dar con alguna seguridad ese paso que le hace salir de la obra literaria (aislada o situada ya en toda "su" historia, es decir su historia "literaria"), para "explicarla" en el vivir humano completo, del que forma parte indudablemente. El peligro, decía, es que en lugar de reunir equipos compuestos de personas con otra formación que la nuestra, o de adquirir dicha formación, solemos invertir los términos y situamos al vivir humano dentro de la obra literaria, lo cual es mucho más fácil, además de poco útil. Decimos: en esta obra, "se vive así", "se ama así", "se lucha así"; mientras que el verdadero problema es: en tal sociedad, se vive, se ama y se lucha así; y por otra parte, se escriben novelas así; ¿qué relación –qué tipo de relación– hay entre los dos fenómenos?.

Quiero confesar, para terminar esta larga pero a mi juicio necesaria introducción, que todos los caminos rápidamente descritos en ella no son tan radicalmente divergentes como se podría temer. Algunos acaban por acercarse mucho el uno al otro, hasta el punto de que casi da lo mismo haber elegido una u otra forma de proceder (se ha pretendido que el análisis sociológico y el psicoanalítico llevan al mismo resultado). Pero esto sólo es posible y lícito si el que sigue esos caminos sabe qué está haciendo y cuáles son las hipótesis epistemológicas que sirven de cimientos a su trabajo.

2.– El método que presentaré más tarde se emparenta con el de Lucien Goldmann –cuya muerte prematura, hace pocos años, fue sentida por muchos como una de las pérdidas más graves sufridas por nuestra civilización desde hacía tiempo: por la claridad y la penetración de su inteligencia, por su profunda sensibilidad, su intuición aguda y su excepcional cultura, Goldmann era uno de los contemporáneos mejor capacitados para comprender el hecho de ser hombre, en nuestro difícil siglo XX. Por desgracia, hasta hace muy poco, casi no se hablaba de Lucien Goldmann, en el campo del hispanismo. Fue para mí una revelación, tras muchos años de trabajo personal, apoyado en mis estudios orteguianos, descubrir de pronto en el "estructuralismo genético" (el nombre dado al método es, a mi parecer, su punto más discutible) la formulación nítida y convincente de muchas ideas aún bastante confusas en mí, pero cuya importancia presentía claramente –y la formulación, al mismo tiempo, del aparato teórico y epistemológico que las sostiene, y con el que yo ni siquiera me atrevía a soñar (cuando se publicó "Le Dieu caché", en 1955, yo ya había terminado mis estudios). Una revelación, pero al mismo tiempo una decepción; en efecto, Goldmann no es muy explícito en cuanto al desarrollo y a la aplicación concreta de su sistema. Por otra parte, no resulta fácil (a mí, me ha resultado imposible) partir de una obra crítica acabada (v.g. el citado libro "Le Dieu caché"), para sacar de ella, o deducir la técnica utilizada, y tratar de adquirirla, para emplearla luego sobre otra materia y poder transmitirla.

La verdad es bastante sencilla: con la inteligencia de Goldmann, su sensibilidad y su cultura, no hace falta ninguna técnica detallada o mecánica. Pero uno es uno, y

BOLETÍN AEPE N.º 11. Jean Paul BOREL. APUNTES PARA UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE UNA TEXTO DE ANA M.ª
Centro Virtual Cervantes

debe adaptar el modelo tan admirado a sus posibilidades; además, si es profesor, tiene que transmitir a sus estudiantes algo concreto y bien definido, un repertorio de operaciones mentales claramente descritas –por lo menos a aquellos de sus estudiantes que compartan este tipo de preocupación. Es decir que tuve que precisar por mi cuenta la manera exacta de analizar un texto, añadiendo a mi base orteguiana bastantes elementos lukacsianos y goldmanianos. Además, quiero precisar que no me imagino haber descubierto "la" técnica de análisis. Tengo simplemente la sensación de haber hecho experiencias que pueden interesar a algunos colegas –y también de haber perdido mucho tiempo por no conocer a tiempo los estudios de personas que trabajaban en la misma dirección que yo. Evitar a los demás estas pérdidas de tiempo y energía, comunicarles estas experiencias, para que luego ellos puedan ir mucho más lejos que yo, creo que es una manera de justificar nuestra actividad y de concretizar nuestra colaboración dentro de AEPE.

Porque hay que reconocer que no se trata de algo fácil. Si uno tiene que situar una realidad de tipo literario dentro de su contexto en sentido amplio –o sea, la realidad social entera– puede seguir varios caminos, que todos plantean problemas agudos. Uno consistiría en utilizar al mismo creador como eslabón intermedio. Es claro que el artista, como individuo, forma parte directa y auténticamente del conjunto social, y que su inserción en él es relativamente fácil de describir. Pero la segunda fase es más delicada, cuando se trata de guardar esas determinaciones sociológicas al pasar del mero individuo al creador, y a su creación. Por una parte, nos acecha el peligro del determinismo sociológico (tal escritor escribe tal cosa *porque* se encuentra en tal situación, *porque* forma parte de tal grupo social). Por otra parte, el mero sentido común nos demuestra que no basta con tener esta u otra característica sociológica para ser Cervantes o Unamuno. De manera que nuestra descripción sociológica de Cervantes o de Unamuno será muy interesante, pero de una utilidad reducida: estas determinaciones ni bastan para explicar *El Quijote* o *Niebla,* ni hay argumentos serios para afirmar que "sin ellas" no existirían *El Quijote* ni *Niebla.* De manera que la relación entre obra, autor o sociedad debe buscarse por otros medios.

Otro camino consiste en suponer que todos los personajes –o por lo menos los protagonistas– de una obra literaria "representan" la clase social de la que forman parte. Una novela en la que un obrero perezoso y desleal se enfrenta con un patrón trabajador y comprensivo "reflejaría" una sociedad en la que un patronato progresista y activo, en lugar de poder contar con la colaboración del proletariado, tiene que luchar contra una mano de obra que ni rinde ni respeta los valores humanos fundamentales (Cf. por ejemplo la descripción que nos da F. García Pavón del "Teatro social en España", en la primera mitad de este siglo –cito el título de memoria). Pero esta transposición algo simplista sólo es posible para obras de propaganda declarada, o de lucha directa, como lo ha sido el teatro –o una parte de él– en aquella época. Para la mayor parte de la "gran literatura" (habría que justificar esa noción, claro...), para la casi totalidad de la buena novela española del siglo XX, el sistema interpretativo no sirve, porque las cosas son demasiado matizadas y complejas, por las contradicciones internas y la evolución oculta que presentan. Además, una transposición artística, aun leve –pero a veces muy marcada– impondría la libre interpretación de muchos "símbolos", con toda la

BOLETÍN AEPE N.º 11. Jean Paul BOREL. APUNTES PARA UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE UNA TEXTO DE ANA M.ª
Centro Virtual Cervantes

arbitrariedad que ello implica. Con un poco de imaginación, en una obra de ficción, todo puede ser símbolo de todo, según el humor o la ideología del intérprete. Yo diría que cualquier método serio tiende primero a eliminar esa arbitrariedad, a evitar que encontremos en la obra lo que queremos encontrar, y que sería, en muchos casos, lo que nosotros mismos hemos puesto en ella. Pero sí que es fácil decirlo, y difícil realizarlo, y que a menudo me han acusado precisamente de caer en los defectos que pretendo evitar. Lo que trataré de demostrar no es que esa acusación carezca de fundamentos –nunca me ha importado mucho justificarme– sino que este método reúne las condiciones de un análisis "objetivo", es decir que existe por lo menos una vía que permite descubrir elementos que de veras pertenecen a la obra, pero que no aparecen a primera vista (si aparecen, no hace falta método, y si no pertenecen, el método falsifica en lugar de esclarecer).

3.– La comparación entre dos cosas siempre supone cierta *abstracción.* Esto ya es válido cuando se trata de cosas "idénticas". Esta moneda de cinco duros y ésa son dos objetos concretos, separados el uno del otro. Para decir que son "idénticos", hay que "abstraer" ("estraer") su forma, su tamaño, su color, y eliminar su individualidad o, quizá, el hecho de que pertenecen a Juan o a Pedro; o, lo que es igual, hay que "hacer abstracción" (poner entre paréntesis) de su individualidad, dejar de lado el hecho de que es tuya una moneda y mía la otra, para guardar únicamente forma, tamaño y color. Esas dos monedas pueden considerarse en varios niveles. Se nos da primero un nivel inmediato: ésta es mi moneda de cinco duros, ésa es la tuya, de manera que son dos cosas, dos objetos distintos, y de función también distinta en tu vida y en la mía. Pero luego podemos elevarnos a otro nivel, ya elaborado, algo abstracto, que consiste en "descubrir" que esas dos monedas son idénticas –son idénticas en cuanto a su forma, su tamaño, su color, su peso, su valor monetario. Y vemos en seguida que cabe imaginar otro tipo de preocupación, según el cual lo más importante sería el milésimo (para el coleccionista de monedas), o quizá la composición exacta de la aleación –con lo cual tendríamos otros niveles, con otro grado de abstracción (no sólo en el sentido de más o menos abstracto, sino más aún abstracto en una o en otra dirección).

Cuando la comparación –que puede tener como fin simplemente comparar, o algo más complejo, como establecer relaciones de causa a efecto, en un sentido o en el otro, etc.– tiene que verificarse entre dos realidades más diferentes la una de la otra, y al mismo tiempo más complicadas que dos monedas, hace falta una técnica de abstracción mucho más compleja también. Por otra parte, conviene recordar que si esas dos realidades se sitúan dentro del ámbito de las ciencias humanas, todavía no existe, de manera clara, generalmente admitida y fácilmente utilizable, un sistema comparable al de las ciencias llamadas –¡no totalmente sin razón!– exactas, y que nos permitió en el ejemplo anterior aislar los varios componentes de nuestras dos monedas. Nos parece natural el proceso de abstracción que el científico impone a la materia cuando la reduce a su peso o a sus dimensiones, porque estamos acostumbrados a estas actividades, que forman parte de nuestra cultura desde hace siglos y siglos. Nos cuesta mucho trabajo imaginar y admitir una actividad paralela dentro de las ciencias humanas, primero porque éstas son bastante recientes y todavía contestadas, y luego porque no pueden apoyarse en el magnífico

BOLETÍN AEPE N.º 11. Jean Paul BOREL. APUNTES PARA UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE UNA TEXTO DE ANA M.ª
Centro Virtual Cervantes

sistema de la física y la matemática, ni oponerle otro sistema, propio de ellas, pero de igual poder apodíctico.

El fin del análisis, en la óptica de Goldmann, es evidente, e indiscutible: se trata de comparar obra y sociedad, es decir de buscar en ambas realidades las "estructuras homólogas" que las expliquen recíprocamente. Pero ver esos fines no significa ser capaz de alcanzarlos, y ni siquiera de imaginar los medios técnicos que permitirían hacerlo. Y precisamente éste es nuestro problema fundamental: precisar un método, definirlo, describirlo, manejarlo y, sobre todo, ofrecerlo o transmitirlo a los estudiantes. Como por una parte no he conseguido deducir dicho método de la obra de Goldmann (obras de crítica, como la que señalo más arriba, u obras teóricas), ni estoy persuadido de que se pueda hacer, y por otra parte no tengo por qué atenerme a una estricta ortodoxia goldmaniana, ni me molesta aportar algo mío, llevo años tratando de ajustar un método propio, relativamente fácil de utilizar y de transmitir. A mi parecer, ese método entra perfectamente en el conjunto del "estructuralismo genético", o por lo menos funciona en un sistema paralelo. Para ver cómo se presenta, nos queda una última fase de preparación, pero ya bastante concreta.

4.– La famosa expresión orteguiana "yo soy yo y mi circunstancia" es probablemente la fórmula filosófica de mayor divulgación del siglo XX, y quizá de todo el pensamiento europeo después del *cogito* cartesiano. Se la ha citado, comentado, parafraseado, criticado o elogiado miles y miles de veces. No es ninguna prueba de su interés o su validez, ya lo sé; de todas formas, la considero de una fecundidad excepcional. Por ejemplo, nos puede servir de punto de partida para la formulación de nuestro sistema de comparación.

De lo que se trata es de comparar una narración (con su carácter más o menos acusado, pero siempre presente, de ficción y/o de transposición artística), y una sociedad. El elemento común de ambos términos de la comparación es el ser humano, o mejor dicho el vivir humano. Este último fenómeno (llámeselo ser o vivir, da lo mismo) presenta dos polos: el "yo" y su "circunstancia". Entre esos dos polos puede haber una relación de signo positivo (algo *me es* circunstancia, como diría Ortega), o al contrario de signo negativo (lo que me rodea *no me es* circunstancia, a pesar de formar parte de mi totalidad). Entre las dos soluciones extremas, que hacen imposible o ficticio el vivir humano (una circunstancia totalmente negativa no me deja vivir, y acaba por matarme, mientras que una circunstancia totalmente positiva me quita la posibilidad de conocerme, como algo frente a otro algo, sin lo cual no puedo existir), todo dicho vivir, todo lo humano puede situarse y definirse o describirse, por el grado positivo o negativo de esa relación –pero simplemente más o menos positivo o negativo– además del tipo de relación, es decir el aspecto particular de la circunstancia a propósito del cual se manifiesta principalmente el acuerdo o el desacuerdo.

Dejando ahora la terminología orteguiana, diría que cualquier hecho humano es un acuerdo o un desacuerdo con el medio ambiente, y más precisamente con uno o varios aspectos del mismo. No sé si he hecho bien en pedirle prestado al estructuralismo francés (Greimas, Barthes) una parte de su terminología, para luego usarla de manera

BOLETÍN AEPE N.º 11. Jean Paul BOREL. APUNTES PARA UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE UNA TEXTO DE ANA M.ª
Centro Virtual Cervantes

bastante distinta a la que él proponía. El hecho es que suelo utilizar la expresión de Conjunción (con mayúscula, para precisar que se usa como término técnico) para el acuerdo y Disjunción para el desacuerdo. En una descripción de las tensiones que organizan una narración o el vivir de un grupo social, se puede hablar además de la persona (el elemento narrativo o sociológico) que sufre o goza una relación de ese tipo, y llamarla Destinatario de ella, y también de la que la crea o la impone a los demás, y será el Destinador. La indicación del sector de la realidad en el que se manifiesta el acuerdo o el desacuerdo no plantea problema; bastará con una mayúscula para señalar el uso particular de cualquier sustantivo.

A partir de este sistema, podemos imaginar, de manera abstracta y totalmente a priori, que el individuo A es Destinatario de una Conjunción de Tiempo, cuyo Destinador es el individuo B, mientras que por otra parte es Destinatario de una Disjunción de Grupo, cuyo Destinador es el conjunto de los individuos de tipo C. Lo mismo, al nivel de la sociedad, diremos que tal clase social o grupo de individuos se siente Destinatario de una Conjunción de Espacio, el Destinador de la cual sería la historia del mismo grupo –es decir, el conjunto de sus antepasados– mientras que es Destinatario de una grave y doble Disjunción, de Tiempo y de Grupo, de las que son Destinadores, respectivamente, la sociedad global y otra clase social.

Sobra decir que esas expresiones –Disjunción de Tiempo, Conjunción de Espacio– son meras etiquetas, lo cual supone, para que su uso tenga sentido, que las definamos rigurosamente (o en una definición ad hoc, en el caso de un fenómeno concreto que se quiere describir, o según una definición preestablecida de manera teórica, dentro de un sistema de análisis coherente e independiente). De todas formas, cada término no puede ser otra cosa que lo que encierra la fórmula propuesta y admitida como instrumento de trabajo. Veamos por ejemplo lo que "podría ser" una Conjunción de Tiempo, según una definición *a priori*: "Es Destinatario de Conjunción de Tiempo el individuo, para quien el mero transcurso del tiempo trae la solución de sus problemas, la desaparición de sus dificultades". Tenemos así un concepto claro y preciso, que no pretende enseñarnos nada sobre qué es o no es el tiempo, sino que se nos ofrece como instrumento de análisis. Además, como tal instrumento, sólo es válido hasta que nos demos cuenta de que, para cierto tipo de situación –de objeto de estudio– no resulta bastante matizado o fino, y hay que añadirle algo, o modificarlo. Pero, cada vez que manejamos un término técnico, debemos referirnos a una definición explícita, y atenernos estrictamente a ella.

5.– Veamos ahora, rápidamente y resumiendo un poco las etapas, la ilustración que puede dar de este sistema el análisis de un pequeño texto de Ana María Matute, "El niño que no sabía jugar", que forma parte de *Los niños tontos.* Como es corto, podemos copiarlo entero.

> *Había un niño que no sabía jugar. La madre le miraba desde la ventana ir y venir por los caminillos de tierra, con las manos quietas, como caídas a los dos lados del cuerpo. Al niño, los juguetes de colores chillones, la pelota, tan redonda, y los camiones, con sus ruedecillas, no le gustaban. Los miraba, los tocaba, y*

BOLETÍN AEPE N.º 11. Jean Paul BOREL. APUNTES PARA UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE UNA TEXTO DE ANA M.ª
Centro Virtual Cervantes

luego se iba al jardín, a la tierra sin techo, con sus manitas, pálidas y no muy limpias, pendientes junto al cuerpo como dos extrañas campanillas mudas. La madre miraba inquieta al niño, que iba y venía con una sombra entre los ojos. "Si al niño le gustara jugar yo no tendría frío mirándole ir y venir". Pero el padre decía, con alegría: "No sabe jugar, no es un niño corriente. Es un niño que piensa".

Un día la madre se abrigó y siguió al niño, bajo la lluvia, escondiéndose entre los árboles. Cuando el niño llegó al borde del estanque, se agachó, buscó grillitos, gusanos, crías de rana y lombrices. Iba metiéndolos en una caja. Luego, se sentó en el suelo, y uno a uno los sacaba. Con sus uñitas sucias, casi negras, hacía un leve ruidito, ¡crac!, y les segaba la cabeza.[1]

No es evidente que haya que buscar algo más: la autora nos cuenta sus miedos de madre, los expresa con delicadeza y mucha densidad emocional, y ahí está todo. Sin embargo, es interesante señalar que Ana María Matute rechaza esta interpretación de su obra, e insiste en el carácter de creación de toda su producción, hasta de una de las novelas que parecen más claramente autobiográficas: "Nada, absolutamente nada en *Primera memoria,* tiene que ver con mi vida, ni con mi infancia; ni el ambiente, ni los personajes, ni la anécdota, ni siquiera los lugares donde transcurre. Todo es inventado (. . .)". Si es así, merece la pena buscar si el texto encierra cosas que no aparecen a primera vista, y serían esas "estructuras" o esquemas que organizan todos los elementos de la narración en un conjunto significante. O, en otras palabras, pensando en otra narración –especialmente, en otro de los cuentos de *Los niños tontos,* como primera etapa– nos planteamos el problema de cómo comparar los dos textos, y vemos que podemos realizar un trabajo exactamente paralelo al que nos permitió comparar hace poco dos monedas de cinco duros: "abstraer" unos esquemas (que están "en" la narración como el color y el tamaño están "en" la moneda), para pasar del nivel inmediato, o nivel narrativo, es decir el carácter anecdótico de los acontecimientos narrados, a otro nivel, más elaborado, más abstracto, pero que seguirá siendo *un aspecto de la obra,* como "25 gramos" es un aspecto de la moneda. Lo importante es medir correctamente, y también recordar que "25 gramos" es un aspecto, pero sólo uno de muchos aspectos, del objeto estudiado.

El análisis puede ser global, es decir enfocar en seguida el conjunto de la narración, o progresivo, o sea analizar cada frase, párrafo, palabra. Por motivos que no cabe exponer aquí, propongo que empecemos con las primeras frases, para luego abarcar el conjunto del texto.

5.1.- Primera frase. Me acerco a esta frase, como el ayudante de laboratorio se acerca a la moneda que tiene que medir o pesar, y se pregunta si va a colocar en el platillo una pesa de cinco o de diez gramos. Es decir que ya ha elegido el tipo de abstracción (definir el peso del objeto), y también el tipo de aparato (un peso de dos platillos). Lo mismo yo ya he elegido el tipo de abstracción (describir los acuerdos o desacuerdos entre los elementos presentes en la novela), y el instrumento general

[1] Ana María Matute: *Los niños tontos.* Ediciones Destino. 1ª edición: Ediciones Arión, Madrid 1956. Página 45.

BOLETÍN AEPE N.º 11. Jean Paul BOREL. APUNTES PARA UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE UNA TEXTO DE ANA M.ª
Centro Virtual Cervantes

(sistema de Conjunciones y Disjunciones expuesto antes); me corresponde ahora elegir entre las varias Conjunciones y Disjunciones posibles, como el físico intenta elegir en seguida la pesa más adecuada –y ahora dejamos la comparación, que además es algo esquemático. El hecho es que mi primera frase –"Había un niño que no sabía jugar"– me parece expresar en efecto una Disjunción, es decir un desacuerdo entre lo que el niño es, y lo que "tendría que ser", ya que normalmente todos los niños saben jugar. Mi cultura me propone, para aquello que el niño "tiene que ser", la palabra "esencia", y yo fraguo mi primera herramienta, bajo forma de una definición: "Es Destinatario de Conjunción de Esencia el individuo que presenta los comportamientos que corresponden a su esencia". No está mal, pero en seguida me doy cuenta de que hay alguna ambigüedad: la noción de "esencia" (sin mayúscula, en el cuerpo de la definición) resulta equívoca, y alude a un sistema general, a una concepción de la vida y del hombre; es muy fácil imaginar sociedades en las que los niños no juegan ni saben jugar. Así que me siento obligado a matizar mi definición (mejorar mi herramienta): "Es Destinatario de Conjunción de Esencia el individuo que presenta los comportamientos que corresponden a su esencia, en el sentido socio-cultural de la palabra, es decir en relación con las normas de un grupo". Remito a más tarde (Cf. punto 5.2) el problema de saber si hay en la obra estudiada alusión a un grupo y a sus normas, lo cual se podría articular con nuestro esquema, y enriquecerlo. Pero antes hay que mirar rápidamente si este esquema, sacado de una frase muy corta y sencilla, sigue vigente en la continuación, recibe alguna confirmación. Y vemos en efecto, en la segunda frase, "las manos quietas" (mientras que la "esencia" de las manos es más bien hacer algo, moverse); en la tercera frase, "dos extrañas campanillas mudas", mientras que normalmente las campanas emiten un sonido; y una lectura rápida me muestra que hay varios ejemplos más. Entonces puedo atreverme a formular una hipótesis ya bastante precisa, que es la primera parte de la descripción del objeto, en el nivel de abstracción elegido: "El mundo descrito se caracteriza por una Disjunción de Esencia generalizada".

5.2.- Segunda frase. Dejando aparte los elementos que se refieren más o menos claramente a nuestro primer esquema, vemos que en la segunda frase aparece otro aspecto negativo, otra relación significativa entre las partes de la oración, y que además contesta en parte la pregunta anterior, relativa a las normas de un grupo. En efecto, la madre y el niño están separados, separados por la ventana. Si miramos más abajo, vemos también que la oposición entre casa y jardín vuelve a aparecer –"se iba al jardín, a la tierra sin techo". Podríamos pensar en un fenómeno espacial, y proponer como nueva herramienta una Conjunción de Espacio, hablando del individuo separado o no de cosas importantes para él. Pero adivinamos que un esquema de este tipo resultaría poco productivo, ya que cualquier acción tiende a situarse y a desarrollarse en el tiempo y el espacio. Es casi inevitable que estas dos dimensiones aparezcan en una narración, lo cual trae como consecuencia que su presencia no es significativa. Resulta más interesante ver que se superpone a esa división espacial otra separación, entre el "mundo del niño" y el "mundo de los padres". Vemos al mismo tiempo que las normas antes aludidas son las del grupo de los padres –a pesar de una discrepancia por parte del padre, de la que daremos cuenta más tarde. En fin, a pesar de que el niño haga lo que le parezca, y que los padres no presenten una actitud autoritaria marcada, es evidente

BOLETÍN AEPE N.º 11. Jean Paul BOREL. APUNTES PARA UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE UNA TEXTO DE ANA M.ª
Centro Virtual Cervantes

que el grupo de los padres está por encima del otro, y detenta la autoridad y el poder (de los que ni abusa ni siquiera usa mucho). La madre, que casi se identifica con el narrador, y habla el lenguaje de los adultos para comunicar con el lector, es la persona que propone el sistema de normas, y señala los elementos que no cumplen con él.

Pensamos entonces en una posible Conjunción de Grupo, delimitada por la definición: "Es Destinatario de Conjunción de Grupo el individuo que forma parte de un conjunto homogéneo". Pero aquí también la noción de "homogeneidad" es demasiado amplia. Entonces nos preguntamos por los niveles en que se manifiesta con más fuerza. Uno de estos niveles podría ser precisamente el de las normas, ya que la familia descrita se caracteriza por el hecho de que sus normas no son acatadas automáticamente por todos sus miembros. Por otra parte, esas normas se refieren a lo que los elementos del mundo (niño, manos, campanas, etc.) tendrían que hacer: una familia coherente sería aquella en la que el hacer de cada uno de sus miembros tuviera una relación, una articulación con el hacer común. Con estos datos, podemos proponer una formulación más precisa: "Es Destinatario de Conjunción de Grupo el individuo que forma parte de un conjunto coherente y homogéneo, en el nivel cultural –los principios básicos son aceptados y observados por todos– y en el nivel funcional –la actividad de cada uno de los miembros es integrada en la acción común y se articula con ella". Vemos que el texto entero confirma la separación entre los dos mundos. En ningún momento hay comunicación o intercambio. El grupo de las personas mayores observa simplemente al niño, y éste parece ignorar totalmente a sus padres. Es decir que estamos otra vez frente a un esquema válido para el conjunto del relato. Podemos proponer una segunda hipótesis: "El mundo descrito se caracteriza por una Disjunción de Grupo generalizada –y relacionada con el primer esquema (Disjunción de Esencia)".

5.3.- La actitud particular del padre plantea un problema que no podemos eludir.

Es cierto que el padre es un personaje periférico, pero su mera aparición, en un texto tan corto, es significativa. Además, su actitud cobra bastante fuerza, y es muy funcional en cuanto a la reacción del lector, que se pregunta si por casualidad es justificado el optimismo del padre. Veamos las cosas detenidamente. Primero, el padre no rechaza las normas, es decir que no pretende nunca que su hijo es un niño "normal". Ahora bien, resuelve el problema diciendo que su hijo no es inferior sino superior a los demás. Su reacción se apoya en la evolución "normal" del ser humano, que pasa de la etapa de juego a la de pensamiento. El niño que no cumple con su "esencia" (que, en lugar de jugar, piensa) ya se porta como una persona mayor, es decir que se ha adelantado a su desarrollo normal, en lugar de quedar atrasado, como lo podría opinar la madre, o el lector. El resultado de esa situación es que, dentro de unos años, no sólo será un ser normal, sino que llevará ventaja a los demás adolescentes, que sólo entonces se pondrán a pensar. Se trata para nosotros de dar cuenta de esta visión optimista de las cosas, pero al mismo tiempo de la conclusión del relato, que desmiente trágica y cruelmente ese optimismo. Fijándonos en que basta con que pase el tiempo para que la anomalía del niño se resuelva, podemos echar mano de la definición antes propuesta, a título de ejemplo, de una Conjunción de Tiempo –"Es Destinatario de Conjunción de Tiempo el individuo para quien el mero transcurso del tiempo trae la solución de sus problemas, la desaparición de sus dificultades"– y avanzar la hipótesis siguiente:

BOLETÍN AEPE N.º 11. Jean Paul BOREL. APUNTES PARA UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE UNA TEXTO DE ANA M.ª
Centro Virtual Cervantes

"El mundo descrito se caracteriza por una Conjunción de Tiempo parcial –sólo corresponde a una parte de uno de los dos grupos, aunque alude al conjunto del problema– y ficticia –la conclusión de la narración la contradice tajantemente".

5.4.- Se podrían buscar más elementos, para dar cuenta de unos detalles del relato. Contentémonos con uno, algo polémico. El caso de la madre, en efecto, no entra totalmente y sin más en nuestro esquema de Grupo, en lo que alude a la actividad. Si bien vemos que la madre también sufre de la particularidad de su hijo, es decir que ella también es Destinataria de la Disjunción de Esencia, el carácter de las normas se presenta para ella de manera distinta. En efecto, cuando ella se queja de las consecuencias de la "anomalía" de su hijo, que le impide cumplir con su "esencia", lo expresa de la manera siguiente: "Si al niño le gustara jugar yo no tendría frío mirándole ir y venir". Al fin y al cabo, ella está en casa, detrás de la ventana, mientras que su hijo pasea bajo la lluvia; ello no la impide quejarse del frío, a pesar de no haber aludido nunca a la posibilidad de que su hijo pasara más frío todavía. En fin, tampoco alude, por muy discretamente que sea, a otros quehaceres que tiene que abandonar para vigilar a su hijo. Es decir que, objetivamente, la situación de la madre es distinta a la de los demás elementos señalados como separados de su "esencia", la cual siempre presentaba un matiz activo o por lo menos funcional: "jugar", "moverse", "hacer ruido", "llevar a algún sitio" (los caminos), etc. Ya hemos visto que el padre no quiere tener problemas; elimina sus dificultades con una interpretación gratuita de la situación, sin pensar en comprobar si tiene razón o no. Por otra parte, la madre quiere "no pasar frío", nada más. No se puede negar que esta expresión de la madre –"yo no tendría frío"– hace casi imposible la interpretación inmediata (la no-interpretación) del relato, diciendo que es la evocación de la angustia de una madre. Muy torpe sería el autor, si para expresar la angustia materna no propusiera otra expresión de ella que el miedo a tener frío.

5.5.- Para resumir esta primera etapa del análisis, y para integrar en los esquemas anteriores esa pasividad del padre, y sobre todo de la madre –en lugar de dar cuenta de ella por un nuevo esquema– podríamos proponer la hipótesis general siguiente: "El mundo descrito se caracteriza por una Disjunción de Grupo de tipo dualista, cuyas oposiciones principales son las de normas/espontaneidad, y pasividad/actividad –con quizá, menos claramente, mando/obediencia. La consecuencia de esta primera Disjunción es una Disjunción de Esencia generalizada, que pone en cuestión la coherencia de dicho mundo. La Conjunción de Tiempo que "podría" resolver el problema es parcial y ficticia".

6.– En un análisis real –y no mera ilustración del método en un artículo de revista– el método consistiría ahora en estudiar por lo menos todos los demás cuentos que forman *Los niños tontos,* para ver si confirman nuestros esquemas, e hipótesis. Con confirmación total o parcial –es decir, con la necesaria modificación o matización de nuestra visión– llegaríamos poco a poco a una descripción general del mundo que corresponde a la obra entera, dando cuenta de todos los elementos estilísticamente significativos, y organizándolos en un sistema, por supuesto más complejo y extenso que el que acabo de proponer. Esta sería la primera etapa, la de la "comprensión" –recor-

BOLETÍN AEPE N.º 11. Jean Paul BOREL. APUNTES PARA UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE UNA TEXTO DE ANA M.ª
Centro Virtual Cervantes

demos: de una de las varias comprensiones posibles, ya que hemos elegido un tipo de "abstracción", cuando otras muchas eran posibles. Entonces solamente resultaría productivo pensar en la fase siguiente, de "explicación", es decir buscar en la sociedad unas estructuras parecidas, gracias a las que podríamos describir un nuevo conjunto, abarcando tanto el libro como la sociedad, y que se trataría de "comprender", para quizá luego "explicarlo" de manera histórica, o ensanchando el problema a toda nuestra civilización occidental, etc. Las dimensiones de este artículo, y el desarrollo que me pareció necesario dar a su introducción teórica, me impiden hacerlo. Sin embargo, quiero señalar que, para el analista un poco acostumbrado a este tipo de enfoque, es claro que hay una serie de paralelismos que, ya ahora, se ofrecen a nuestra atención, y podrían, en el caso del estudio amplio que acabo de describir, confirmar nuestras hipótesis. Veámoslos rápidamente:

6.1.- Paralelismo entre la sociedad global (nacional) –que, como el fenómeno de la familia, es lo que los sociólogos llaman "grupo de hecho", o sea grupo que existe sin la adhesión voluntaria de sus miembros– y el mundo de la novela. Si bien es un poco anecdótico que se trate de un "grupo de hecho", ya que en otras narraciones el equivalente de la sociedad global, en el nivel del relato, puede ser un "grupo voluntario", es de notar que es esta característica la que da a las Disjunciones señaladas toda su acuidad: hay tensión y desgarramiento porque el niño, por un lado forma parte y tiene que formar parte del grupo familiar, y por otra escapa a sus normas. En el caso de una pandilla de chicos, habría una solución fácil, exclusión de un miembro, o escisión del mismo. Eso es imposible, tratándose de una familia, ¡o de una nación!.

6.2.- Paralelismo entre el sistema político y económico como "grupo voluntario" –no se forma una sociedad anónima como un matrimonio, pero semejanza sí hay, ya que ambas reuniones suponen la voluntad común de sus miembros– y el subgrupo de los padres. Según las normas de esos grupos (a nivel familiar o nacional), es a ellos a quienes pertenecen el mando, y la elección de las normas. Vemos además que, en la visión que hemos sacado del primer cuento (pero que habría que confrontar con los demás textos, ya que la indicación es menos evidente que los demás elementos de la hipótesis global), este subgrupo podría caracterizarse por su falta de actividad, y su deseo de tranquilidad y de bienestar. Es decir que difícilmente se puede afirmar que "es" la visión de la alta burguesía española: por muy antiburgués que sea uno, tiene que reconocer que esta burguesía presenta... cierto dinamismo. Entonces, para precisar el modo de proceder, este aspecto sería más bien "la visión que de la alta burguesía tiene un determinado grupo social", que no la descripción objetiva de dicha clase social.

6.3.- Paralelismo entre los que no forman parte del subgrupo del sistema político y socioeconómico, y el niño que no sabe jugar. Ambos están fuera del conjunto considerado coherente por el primer subgrupo, y que éste "quisiera" que fuese "el" conjunto, es decir la sociedad global coherente –un mundo equilibrado, en el que todos los niños juegan, las manos se mueven, las campanas dan su sonido, las madres no pasan frío y los padres que vuelven a casa no encuentran problemas. Es cierto que el caso es delicado: el paralelismo entre el niño y los "que no forman parte de sistema coherente" impone una tentativa de comparación entre dicho niño y algo que podría ser el

BOLETÍN AEPE N.º 11. Jean Paul BOREL. APUNTES PARA UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE UNA TEXTO DE ANA M.ª
Centro Virtual Cervantes

proletariado, o la clase obrera. Pero precisamente el obrero no juega, sino que trabaja. Ahora bien, veo varias soluciones, entre las cuales es imposible elegir, después del análisis (rápido) de un solo cuento:

- El juego del niño "corresponde" a las actividades de divertimiento que el sistema ofrece o propone a los demás: televisión, radio, corridas, fútbol, etc. La parte del proletariado "anormal" es la que no aprecia esos divertimientos tranquilizadores para el sistema, y se dedica a Dios sabe qué ocupación inmoral y peligrosa, por ejemplo "matando", aunque sea a bichos.

- El juego del niño corresponde al trabajo del obrero; y es el mero hecho de haber elegido como tema "los niños tontos" el que le impone a la autora hablar de juego, ya que se trata de la "esencia" del niño, exactamente como el trabajo lo es para el obrero. Habría que precisar los esquemas de "el obrero que en lugar de pensar sólo en su trabajo se ocupa de política revolucionaria", y el que tenemos en nuestro relato, de "el niño que en lugar de jugar como los demás se dedica a matar bichitos", para ver hasta qué punto coinciden. La comparación también podría hacerse a partir del aspecto positivo (desde el punto de vista del sistema), es decir describir los esquemas de los "buenos obreros", preocupados únicamente por cumplir con su deber profesional, y de los "niños buenos", que juegan como Dios manda y dejan tranquilos a los padres.

- Pero también se podría pensar en un subgrupo menos caracterizado, más difícil de delimitar claramente, el grupo de los "marginales" (que, es interesante señalarlo, hemos "descubierto" en el *Alfanhui* de Sánchez Ferlosio), incluyendo probablemente a los artistas e intelectuales, como seres que en lugar de hacer algo normal (es decir, útil para una persona mayor, lúdico para un niño), se dedican a esas ocupaciones extrañas y peligrosas que son la creación de algo inútil, el pensamiento gratuito, la reflexión porque sí.

Y es evidente que cabe imaginar otras hipótesis. Para decidir sobre ellas, sin dejarse llevar por una idea preconcebida de la sociedad, o influir por una escala de valores demasiado "comprometida", habrá que llevar mucho más allá el análisis –análisis de la obra, y de la sociedad, y especialmente de la sociedad española de los primeros diez años de la postguerra. Si el trabajo se hace con precisión, el margen de interpretación se irá reduciendo, hasta desaparecer –que es el ideal que trata de alcanzar cualquier método. Como ya lo he dejado entender, es posible que no tengamos que elegir en sentido estricto entre esas y otras interpretaciones. Nada impide que la continuación del análisis nos oriente más bien hacia una síntesis, si es que los esquemas lo sugieren o lo justifican. Mis numerosas experiencias en este campo de investigación me llevan a imaginar que la visión del mundo expresada por Ana María Matute corresponde a la del artista o del intelectual, en su intento fracasado de identificarse con el proletariado revolucionario. Intento sincero por parte de muchos escritores, tanto españoles como extranjeros (y que muchos consideran la "esencia" del intelectual). Pero intento fracasado cuando se trata –en el noventa y nueve por ciento de los casos– de un intelectual de origen burgués, es decir, y a pesar de todos los compromisos políticos, de educación, de cultura, de "modo de pensar" burgueses, y también sociológicamente separado del proletariado.

BOLETÍN AEPE N.º 11. Jean Paul BOREL. APUNTES PARA UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE UNA TEXTO DE ANA M.ª
Centro Virtual Cervantes

7.– Es posible que la continuación del análisis de la obra de Matute –no sólo *Los niños tontos,* sino todas las novelas largas– confirme total o parcialmente nuestras hipótesis. Tampoco es imposible que pase lo contrario, es decir que el cuento elegido resulte ser poco representativo del conjunto de la obra, y que el estudio de las novelas largas nos obligue a renunciar definitivamente a nuestros queridos esquemas. Pero no es éste el problema. Yo sólo he querido describir un procedimiento, una técnica de análisis, con sus herramientas concretas. Lo he hecho con toda la precisión posible, para que otros puedan hacer sus pruebas. Cuando ustedes dispongan de algún tiempo libre, pónganse a manejar esas herramientas: se las presto con mucho gusto. Y verán que... ¡sirven para algo!.

BOLETÍN AEPE N.º 11. Jean Paul BOREL. APUNTES PARA UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE UNA TEXTO DE ANA M.ª
Centro Virtual Cervantes